

gitud es de 62 c. y su diámetro de 15 c.; los dos que hemos señalado del Museo tienen 32 c. de largo y 10 c. de diámetro; las figuras más visibles del frente son la del sol ó tonatiuh, con una forma humana en el centro, sentada en cuclillas y con los arcos de una deidad; el segundo lleva la fantástica figura de Tezcatlipoca bajo la forma de tigre y de águila.

Chichahuaztli, "cuernos de venado aserrados como dientes de perro," dice Tezozomoc, y en otro lugar, instrumento músico de cuerno de venado, pero hueco y aserrado, como caracol, que hacían sonar muy triste. La palabra parece derivada del adjetivo *chichahuac*, firme, fuerte, y también antiguo. Los que conozco son fabricados en huesos; se tocaban con otro, ó con un caracol.

Omichichahuaztli, especie del anterior, hecho de hueso que producía sonido igual al anterior, tal vez de madera, por medio del frotamiento de un objeto duro, de hueso, ó por medio de un caracol. Publicamos el del Museo Nacional de México tallado en una costilla fósil, en forma de serpiente; existen otros dos en Europa, ambos labrados en fémur humano: uno en París y otro en el Museo prehistórico de Roma, que lleva pendiente de una cadenita un caracol con que produce sonidos. Las radicales de la palabra omichichahuaztli son: omitl, hueso, y chichahuac, que es lo mismo que *chicactic*, cosa recia y fuerte.

Tecziatl, bocina de caracol grande, usada en el combate á guisa de corneta; temible fué para los conquistadores durante el sitio de México el ronco sonido del caracol de Cuauhtemoc: dice Tezozomoc que "ese caracol grande ó bocina de hueso blanco, atemorizaba las carnes al que le oía." Este caracol grande que servía de bocina ó de corneta se llamaba *tecciztli* ó *atecooli*, caracol de agua, de atl, agua, y de te-cocoli, carga de piedra.

Ayotl, carapacho ó caparazón de tortuga, que golpeaban como tambor, dice Tezozomoc; se usaban también de oro, según Sahagún.

Ayacachtli, usaban también unas sonajas de oro ó de frutos huecos; en algunos pueblos de indígenas, para sus danzas, se hacen de barro; se fabricaban de un fruto hueco, de los muchos que hay en México, pequeños agujeros por donde salían los sonidos por medio de unas piedrecitas que se echaban en el interior; estas sonajas se fijaban á un mango de madera, y servían para acentuar los movimientos en las danzas ó bailes.

Tlapitzalli, flauta; también se llamaba *huilacapiztli* y *zozolochtli*. *Tlapitzalli* se deriva de *pitza*, soplar; *huilacapiztli* de *huilacapitzoa*, tocar la flauta; *zozolochtli*, de *zozoloca*, zumbar. Estos instrumentos que todavía se llegan á encontrar en las excavaciones, son de barro.

Hay otra especie llamada *Cuauhtlapitzalli*, hecha de madera, *cuahuilitl*; tenía, según Tezozomoc, un sonido ronco.

Tetzilacatl, era otra especie de flauta, "cierto instrumento de cobre que tañen cuando danzan ó bailan," di-

ce el padre Molina; la palabra se deriva de *tzilacatl*, calabaza: no he visto ninguna de esta especie.

Propiamente estos instrumentos no pueden considerarse como flautas, sino como clarinetes, en atención á la forma de su embocadura; el más original que he visto de esta clase, perteneciente á la colección del Sr. A. Martel, es una cabecita de barro del tamaño de una manzana, que con sus agujeros produce una escala casi completa.

Totollapitzalitzli, reclamos para pájaros, llamados también *Totonotzalitzli*; á la clase anterior de instrumentos pertenecen una especie de silbatos y otros que llevan figurada la cabeza de la lechuza, ¹ llamada *Chicuatli*, ó *Chichtli*, cuyos graznidos imitan admirablemente.

En un libro que se titula "Las Glorias de Querétaro," se mencionan unas guitarras de armadillos, como instrumentos músicos de los indios, pero no he encontrado comprobación de tales asertos.

Huehuetl, Tlapan-huehuetl, tambor, atabal: "se compone, según el Sr. Orozco y Berra, de un armazón cilíndrico de madera de unos dos pies de diámetro y cinco de alto; la cara inferior libre, tiene tres ó cuatro varillas gruesas de poca altura que sirven para sustentarlo; en la cara superior lleva tirante una piel curtida de venado; según el parche está más ó menos tirante, produce el són más ó menos grave. Tocábase hiriendo la piel con los dedos ó las manos, ó bien con gruesos bolillos, cuyo extremo estaba cubierto con una pelota de *ulli*; "óyense desde bien lejos los roncós y lúgubres sonidos de este tambor."

Los tres que yo conozco son: el del Museo Nacional, ya publicado en mi citada obra de los "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo," y dos del Estado de México.

El que se publica en la lámina 158 de esta obra está hoy en el Museo de Toluca; está primorosamente tallado y las figuras son de un gusto verdaderamente artístico: están ahí grabados la figura del Nahuíolin y guerreros *cuauhtli* y *ocelotl*; fué encontrado en Malinalco, lugar perteneciente al Distrito de Tenancingo. Del segundo, que es de propiedad particular, sólo he visto las fotografías; está también perfectamente tallado, con figuras de águilas y adornos meándricos; es de Tenango del Valle, perteneciente también al mismo Estado de México.

La palabra *panhuehuetl*, se deriva de *huehue*, viejo, y *tlapanantli*, terraza: el viejo de la terraza.

Yopihuehuetl, ó *Yupihuehuetl*, "tambor de alegría, con que se daba la señal de combate por el rey;" pequeño tambor de Moctezuma II, que era del tamaño ni más ni menos como el que traían los bailadores del palo, *Cuahuilecatzoque*, de *cuahuilecatzoa*, jugar ó traer el palo en los pies.

En la lámina 187, correspondiente al traje de Nezahualcoyotl, puede verse la forma de este tamborcito de

¹ Strix pralincola, Bonaparte.

oro que llevaban los reyes al combate, y con el cual daban la señal de la batalla.

Yopi, *Xipe* ó *Totec*, era la misma deidad de la guerra, que tenía entre otros, como carácter principal, el vestido de una piel humana ajustada al cuerpo; la palabra *Yopi* parece de origen cohuixca, del Estado actual de Guerrero; las otras dos son mexicanas. *Xipe* era el dios de la guerra, el patrón de los plateros, la terrible deidad que presidía los sacrificios humanos de la sangrienta fiesta *Tlacaxipehualiztli*.

BAILES, AREITOS, DANZAS.

"Aunque su música era imperfecta, tenían hermosísimos bailes, en que se ejercitaban desde niños, bajo la dirección de los sacerdotes. Eran de varias especies y tenían otros tantos nombres que significaban ó la calidad del baile, ó las circunstancias de la fiesta en que se hacía. Bailaban unas veces en círculo, y otras en fila; en ciertas ocasiones hombres solos, y en otras hombres y mujeres. Los nobles se vestían para el baile con sus trajes de gala, poníanse brazaletes, pendientes y otros adornos de oro, joyas y plumas, y llevaban en una mano un escudo cubierto también de bellas plumas y en otra el *ayacachtli*, que era una cierta vasija, semejante á una calabacilla, redonda ú ovalada, con muchos agujeros y llena de piedrecillas, que sacudían, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban el de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban á guisa de animales, con vestidos de papel, de plumas ó de pieles.

El baile pequeño que se hacía en los palacios para diversione de los señores, ó en los templos por devoción particular, ó en las casas cuando había boda ó alguna función doméstica, se componía de pocos bailarines, que formando dos líneas derechas y paralelas, bailaban, ó con el rostro vuelto hacia una de las extremidades de su línea, ó mirando cada uno al que tenía enfrente, ó cruzándose los de una línea con los de otra, ó separándose uno de cada línea y bailando en el espacio intermedio, manteniéndose entre tanto quietos los otros.

El baile grande, que se hacía en las plazas principales ó en el atrio inferior del templo mayor, era diferente del pequeño en el orden, en la forma y en el número de los que lo componían. Este era tan considerable, que solían bailar juntos muchos centenares de personas. La música ocupaba el centro del atrio ó de la plaza: junto á ella bailaban los señores, formando dos ó tres círculos concéntricos, según el número de ellos que concurría. A poca distancia de ellos se formaban otros círculos de personas de clase inferior, y después de otro pequeño intervalo, otros mayores compuestos de jóvenes. Estos círculos tenían por centro el huehuetl y el teponaxtli. Todos describían un círculo y ninguno salía de su rayo ó línea. Los que bailaban junto á la música se movían con len-

titud y gravedad, por ser menor el giro que debían hacer y por esto era aquel el sitio de los señores y de los nobles más provecos; pero los que formaban el círculo exterior ó más lejos de la música, se movían velocísimamente para no perder la línea recta, ni faltar al compás que hacían y dirigían los señores.

El baile se hacía casi siempre con acompañamiento de canto, pero tanto éste cuanto los movimientos de los que bailaban, se sujetaban al compás de los instrumentos. En el canto entonaban dos ú verso y les respondían todos. Comúnmente empezaba la música en tono grave y los cantores en voz baja. Progresivamente apresuraban el compás y levantaban la voz y al mismo tiempo era más vivo el movimiento de los bailarines, y más alegre el argumento de la canción. En el intervalo que dejaban las líneas de bailarines, solían bailar algunos bufones, imitando á otros pueblos en el traje, ó con disfraces de fieras y otros animales, y procurando hacer reír al pueblo con sus bufonadas. Cuando una comparsa ó cuadrilla de bailarines se cansaba, la reemplazaba otra, y así continuaba el baile seis ú ocho horas.

Tales eran las formas de la danza ordinaria; pero había otras muy diferentes, en que, ó representaban algún misterio de su religión, ó algún suceso de su historia, ó alguna escena alusiva á la guerra, á la caza ó á la agricultura.

No sólo bailaban los señores, los sacerdotes y las muchachas de los seminarios, sino también el rey en el templo, por ceremonia de su religión, ó para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado por respeto á su carácter.

Había, entre otros, un baile muy curioso, que aún usan los yucatecos. Plantaban en el suelo un árbol de quince ó veinte pies de alto, de cuya punta suspendían veinte ó más cordones (según el número de bailarines) largos y de colores diversos. Cada cual tomaba la extremidad colgante de un cordón y empezaba á bailar al són de los instrumentos, cruzándose con mucha destreza, hasta formar en torno del árbol un tejido con los cordones, observando en la distribución de sus colores cierto dibujo y simetría. Cuando á fuerza de vueltas se habían acortado tanto los cordones que apenas podían sujetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacían lo hecho con otras figuras y pasos. También usan los indios de México un baile antiguo, llamado vulgarmente *tocotín*, tan bello, tan honesto y grave, que se practica en las fiestas de los templos cristianos."—"DICCIONARIO UNIVERSAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA."—Apéndice, Tomo I, pág. 325).

Bailes, areitos, danzas.—El *Macehualiztli*, baile ó areito grande acompañado de *teponaxtli* y de *tlapanhuehuetl*; la primera palabra se deriva del verbo *macehua*, bailar ó danzar; areito es del idioma de las Islas, significa lo mismo; *mitote* es otro de los sinónimos; parece originario del mexicano, de *mitotiani*, bailador.